

# En las manos de Dios

Sabiduría 3,1-9

Hemos escuchado muchas veces la primera lectura sobre las almas de los justos (Sabiduría 3,1-9) y, sin embargo, las Sagradas Escrituras contienen algo nuevo para nosotros cada vez que las leemos. Esa lectura calma cualquier temor acerca de la muerte en aquellos que confían en Dios. Dice que las almas de los justos están **en las manos de Dios** (Sabiduría 3,1). ¿A qué mejor lugar podemos ir después de la muerte que a las manos de Dios? Qué hermosa forma de describir el cuidado de Dios por nosotros. ¿Recuerda cuando era pequeño y sus padres lo tomaban en sus brazos? Usted estaba en los brazos de sus padres. Cuando morimos, Dios nos toma en sus manos. Estamos en las manos de Dios. ¿Puede imaginarse a Dios tomando a las personas en sus manos cuando mueren? Creemos que Dios las ha tomado en sus manos.

A los ojos de los insensatos, como dice la lectura, parecían muertos (Sabiduría 3, 2), pero ese no es el caso en absoluto. Alguien con fe puede decir, como dice la lectura, “que están en paz” (Sabiduría 3,3). Ellos simplemente *parecían* muertos, su partida de este mundo fue *considerada* una desgracia, y su alejamiento de nosotros, fue *como* una completa destrucción (Sabiduría 3,2-3). En otras palabras, ellos no murieron, solo parecieron morir, que se fueran no fue un desastre o aniquilación, solo parecía ser así.

El pasaje termina maravillosamente, expresando la fe de alguien que cree en la bondad de Dios y que, por lo tanto, no tiene miedo de morir.

*Los que confían en él comprenderán la verdad y los que le son fieles permanecerán junto a él en el amor. Porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos. (Sabiduría 3,9)*

Ellos entenderán la verdad, la verdad de que cuando morimos, estamos en las manos de Dios, en las manos de Dios que se preocupa por nosotros y, por lo tanto, no necesitamos tener miedo. Aquellos que confían en él entenderán la verdad. Aquellos que son fieles vivirán con él en amor. Cuando morimos, nos vamos al amor de Dios. No hay necesidad de tener miedo si no rechazamos y no hemos rehusado la oferta de amor de Dios. ¿Quién tiene miedo del amor? El amor nos atrae, nos sana, nos ayuda, nos da energía para la vida, nos ayuda a crecer, desarrollarnos y madurar. Los fieles vivirán con Dios en amor. En la última línea de la lectura, se da otra razón para no temer a la muerte, “la gracia y la misericordia son para sus elegidos” (Sabiduría 3,9). Son la gracia y la misericordia que recibiremos de Dios. Cualquier otra cosa que recibamos en la otra vida es de nuestra propia creación, no de Dios, y tenemos tiempo para arrepentirnos y reformarnos antes de la muerte. Es gracia y misericordia lo que Dios quiere darnos.

En conjunto, es una lectura muy bonita. Cuando morimos, Dios nos toma en sus manos. ¿Puede imaginar a Dios tomando a las personas? Aquellos que confían en Dios entenderán la verdad de que la gente solo parece morir, su partida solo aparenta un desastre o aniquilación. Podemos esperar el amor, la gracia y la misericordia de Dios después de la muerte. Cualquier otra cosa es de nuestra propia creación y tenemos tiempo para arrepentirnos y reformarnos antes de la muerte.

Por lo tanto, le pedimos a Dios que lo/la tome en sus brazos, y que vierta su amor, gracia y misericordia sobre él/ella.